

MIGRACIÓN ESCOLAR EN AMÉRICA LATINA

Olga Lucía Pito Bolaños¹

olga_lucia_pito@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-5762-0556>

**Institución Educativa Técnica
Gabriela Mistral Melgar, Tolima
Colombia**

Recibido: 17/11/2025

Aprobado: 28/11/2025

RESUMEN

La migración escolar es un fenómeno complejo que refleja las dinámicas sociales, económicas y políticas de la región. Cada año, miles de estudiantes se ven obligados a cambiar de escuela debido a desplazamientos internos, migración internacional o situaciones de vulnerabilidad como conflictos armados, pobreza extrema o desastres naturales; América Latina no es la excepción, las migraciones se presentan tanto al interior de los países y el continente como a nivel intercontinental. Este proceso afecta significativamente la continuidad educativa, la permanencia en el sistema escolar, el rendimiento académico y el bienestar emocional de los niños, niñas y adolescentes. Uno de los principales retos en este sentido, es la integración de estudiantes migrantes en nuevos entornos escolares, las barreras lingüísticas, culturales y administrativas, dificultan su adaptación y pueden generar discriminación o exclusión, además, muchos sistemas educativos carecen de políticas claras para garantizar el acceso, permanencia y éxito escolar de esta población. Algunos países han implementado estrategias inclusivas, como programas de nivelación, apoyo psicosocial y flexibilización de requisitos de matrícula, estas iniciativas buscan asegurar que la migración no se convierta en un obstáculo para el derecho a la educación. Este fenómeno social exige una respuesta coordinada entre gobiernos, escuelas y comunidades. Promover

¹ Licenciada en Ciencias Sociales - U S C - 1995. Magister en Educación – U.T, 2019. Docente Ciencias Sociales (34 años: Valle del Cauca y Tolima - Colombia). Activista social y gremial.

entornos educativos inclusivos, sensibles a la diversidad y comprometidos con la equidad, es clave para garantizar que todos los estudiantes, sin importar su origen, puedan aprender y desarrollarse plenamente. Metodológicamente, este artículo es el resultado de las reflexiones sobre la práctica docente y la realidad escolar de los últimos años, desde la perspectiva de diferentes investigaciones que se han realizado desde la escuela.

Palabras clave: migración, interculturalidad, migración escolar

SCHOOL MIGRATION IN LATIN AMERICA

ABSTRACT

School migration is a complex phenomenon that reflects the social, economic, and political dynamics of the region. Every year, thousands of students are forced to change schools due to internal displacement, international migration, or situations of vulnerability such as armed conflict, extreme poverty, or natural disasters. Latin America is no exception; migration occurs both within countries and across the continent, as well as across continents. This process significantly affects educational continuity, retention in the school system, academic performance, and the emotional well-being of children and adolescents. One of the main challenges in this regard is the integration of migrant students into new school environments. Linguistic, cultural, and administrative barriers hinder their adaptation and can lead to discrimination or exclusion. Furthermore, many education systems lack clear policies to guarantee access, retention, and success in school for this population. Some countries have implemented inclusive strategies, such as remediation programs, psychosocial support, and flexible enrollment requirements. These initiatives seek to ensure that migration does not become an obstacle to the right to education. This social phenomenon demands a coordinated response between governments, schools, and communities. Promoting inclusive educational environments that are sensitive to diversity and committed to equity is key to ensuring that all students, regardless of their background, can learn and develop fully. Methodologically, the article is the result of reflections on teaching practice and the school reality of recent years, from the perspective of different investigations that have been carried out from the school.

KEYWORDS: migration, interculturality, school migration

INTRODUCCIÓN

La presencia de escolares migrantes es un fenómeno conexo a la migración, como fenómeno general, por lo que no se estudia de manera especializada, una de las instituciones por las que se configura y perpetua la ideología; uno de los dispositivos de control social más eficientes y la institución de normalización, por antonomasia. En América Latina, una de las entidades que más demoró en llegar, pues no era parte de la empresa conquistadora, aunque debió implementarse en el modelo de explotación colonial. Las escuelas y las comunidades dan por entendida la movilidad escolar, sin detenerse a pensar que, en el marco de la migración, potencia los problemas familiares y comunitarios, especialmente, en el lugar de acogida.

El impacto de la escuela, como institución, es tal, que se reconoce su papel en la administración de la diversidad étnica y cultural, pues, el modelo europeo de control social, se circunscribe desde la alteridad, la diferencia entre seres humanos, en el contexto del viejo continente, esto es, desde la separación que operó el Mediterráneo, que asoció territorio y etnia a formas de ser, como características colectivas, explicadas con el lujo y argumentativo de la ciencia (de cada ciencia) en los diferentes momentos de la historia, desde cada lugar de enunciación.

MIGRACIÓN ESCOLAR

A partir del siglo IV la empresa unificadora del Imperio Romano se encontró con la religión como instrumento de control social, logrando la manipulación del individuo desde su moral. El catolicismo romano logró que los sentimientos y las emociones se impusieran a la razón en la toma de decisiones, de manera que, la motivación ya no provenía del afán de reconocimiento o la de la avaricia, sino de la culpa (Román & Catoggio, 2015). Las ciencias sociales, en particular, y la investigación, en general, no han logrado establecer el impacto sociológico de la migración, en lo que a la demografía de la escuela hace referencia. Se trata de determinar el cambio de una sociedad, a partir de la acogida sistemática de infantes en el sistema educativo, asumiendo que la escuela es un factor de alto impacto en la configuración de la sociedad; cabe pensar que la amalgama cultural en la escuela apunta hacia determinados cambios sociales, en la medida en que los sujetos escolares, afectados por el intercambio cultural, alcancen la adultez y ejerzan la ciudadanía (Díaz, 2014).

La integración/inclusión de las personas migrantes con la población local es el planteamiento por el que una comunidad entiende que ha de ser permeable al cambio que implica el desarrollo y el devenir, para poder poner en valor la diversidad presente en su contexto y llevar a cabo una gestión de esta que sea congruente con posturas en pro de los derechos humanos, pacifistas, antirracistas, anti machistas y a favor de la resolución de conflictos de manera democrática (Aliaga, et al., 2024, 29).

Ahora bien, la escuela no va en sentido contrario a la sociedad y, específicamente, en establecer los roles atinentes a cada ciudadanía, de acuerdo al

sistema-mundo operante en cada caso. Ese es el sentido y el contenido de la coyuntura, cuando se trata como categoría, esto es, cuando un concepto explicativo se eleva al nivel de sustantivo común, al que, se dota de significación operativa, de acuerdo a la dinámica en la que se enuncia. En ese marco comunicativo se posiciona la discriminación como conducta recurrente, sustentada en el uso de estereotipos como fórmula explicativa de la alteridad, sin la posibilidad de ofrecer alguna pista de reconciliación en el tejido social, pues se asumen como absolutas, atribuciones arbitrarias asignadas a las personas, a partir de su pertenencia a algún grupo humano y por sus características físicas individualizantes, ambas, simultáneamente, sin contradicción expositiva, aunque haya alguna conceptual (González, 2009).

Se ha mantenido la superioridad académica del sistema educativo venezolano, en comparación con el colombiano. Como tal, no hay razones objetivas, sino la narración de experiencia de transición, desde sujetos tácitos que jamás se expresan en primera persona, de manera que, ese que cuenta es otro, en tanto persona y, es ajeno, en tanto no se involucra en la narración. En ese sentido, cabe advertir que la escuela contemporánea no ha surgido espontáneamente, sino que es el resultado evolutivo (involutivo, en ocasiones) de la escuela en cada contexto nacional; sólo que, desde 1986, cuando se normaliza el escalafón docente, la autonomía escolar fue envenenada con una descentralización incoherente, dando lugar a escuelas enclaustradas, en la que cada rector, se fue erigiendo como un reyezuelo, por lo que debía rodearse de la respectiva corte, para poder gobernar a sus anchas (LEE, 2024).

Esas dinámicas fueron consolidando un sistema de sometimiento radiográfico, en el que, cada colegio recibe órdenes del ente regulador; sea este el Ministerio, Secretaría de Educación, Personería, Alcaldía, Policía, ICBF, en fin, el que cuente con la ocurrencia de turno, por medio de algún comunicado instructivo que debe ejecutarse al pie de la letra, en lo que, generalmente, se constituyen órdenes sin instrucciones (Reygadas, 2017). Así las cosas, debían cumplir con cada consigna sin tener claras las improntas de la actividad, generando una desarticulación tan impresionante que, cuando Gilles Deleuze y Félix Guattari proponen las revoluciones molares, aciertan a describir la situación general de la escuela pública en América Latina.

MIGRACIÓN ESCOLAR: ¿ALTERIDAD O DIFERENCIA?

La escuela, para ser tal, necesita de la presencia de tres elementos: docentes, alumnos y el vínculo pedagógico. Es posible encontrar en el mismo recinto a profesores y estudiantes, que, sin ese vínculo, no afirmarían ser escuela, incluso encontrándose en el lugar así nombrado. Este vínculo, resulta de tanta relevancia que, aun después de haber cesado la relación, cuando el estudiante o el profesor dejan de serlo, se consideran en ella, con fuerza y determinación concretas, para ofrecer enseñanzas y para corregir comportamientos. Mientras, en sentido inverso, sin ese vínculo, aun reconociendo que, por lo mismo, no se genera ningún proceso formativo (Muñoz, 2018).

La dinámica de la escuela se ha configurado, entonces, sobre este tipo especial de relación, que también define los grupos de estudiantes, en tanto mediados por el mismo proceso formativo. Así, la dinámica concéntrica de los condiscípulos se reduce hacia el centro en el que se encuentran las personas que compartieron aulas, docentes y asignaturas en un determinado lapso de tiempo, pues la relación no se establece por días, sino que se configura en ciclos lectivos (Zayas & Rodríguez, 2010). En esas escuelas, siempre hubo dinámicas de poder, control y disciplina, que no se limitan a la verticalidad en la emisión y recepción de consignas o correcciones, sino que, también y simultáneamente, pasar por las dinámicas del aula y en el sistema que representa cada escuela. Es en ese sentido que cada escuela es una micro sociedad (Batallan, 2003).

En esas dinámicas de poder también se ejercen violencias, empezando por la sistémica, esa que corresponde a los docentes por encarnar la autoridad; misma que se ha desdibujado, en la medida en que le han restringido las posibilidades de ejecutoria violenta, favoreciendo, entonces, como efecto no proyectado, la profesión, especialización y recrudescimiento de la violencia ejercida por los estudiantes contra otros estudiantes, contra otros adultos en la escuela o contra ellos mismos. En esas dinámicas, resultan especialmente importantes, los estereotipos vigentes y las formas de matoneo imperantes en cada comunidad escolar (Guerrero, 2022).

La conflictividad en el aula es una realidad innegable en la labor del docente; sin embargo la violencia hacia su persona generada por el alumno es un fenómeno creciente, que se manifiesta a través de la desobediencia, la actitud indiferente en clases, el acoso, daños a sus pertenencias, robos de objetos personales, acusaciones infundadas, amenazas, apodos, insultos, burlas, bromas organizadas y uso de señas

despectivas; acciones todas que vulneran el trabajo docente y denotan una RS negativa y poco alentadora de la profesión. (Gómez & Hernández, 2013, p.10; citado por Guerrero, 2022, 17 - 18)

Antropológicamente, la escuela no reconoce la alteridad, sino la diferencia. Mejor dicho, la alteridad no es problemática, en tanto, sea semejanza. En ese sentido, el reconocimiento del otro opera, en tanto, verbalización de la diferencia, no en tanto, reconocimiento desde lo semejante. Esto implica entender a los demás, no desde la exterioridad del sujeto, sino como la distorsión de la propia imagen, incluso cuando esta sea problemática, injusta o equívoca. Así, la constitución del otro sexo, por ejemplo, en principio, es el resultado de la comparación de atributos físicos, lo que redundará en la respectiva inadecuación funcional, quedando el reconocimiento del otro en la descripción de carencias o excedentes anatómicos. Y así sucesivamente. La diferencia cultural también se construye por esta vía, siendo, entonces, la diferencia en las prácticas, lo que determina el lugar del otro y el acervo discursivo; primero, para situarlo, luego, para describirlo. Las prácticas del otro son un no-hacer, contrapuesto al hacer propio, que actúa como parámetro (Córdoba & Vélez, 2016).

Las migraciones, en los entornos escolares, no sólo en América Latina, ni en este momento de la historia, exclusivamente, se han narrado desde las carencias del otro, al ser comparado con el propio ser, estar o hacer; los del anfitrión; configurando en las falacias y equívocos, la descripción. La presencia de otro es problemática, en tanto, no-yo, lo que implica, no sólo descripción física, sino funcional social, configurando el lugar de enunciación del estudiante nativo como sujeto, o su familia. Si

se trata de un estudiante aplicado, los migrantes serán definidos desde las deficiencias académicas; si, en cambio, es indisciplinado, los migrantes, entonces, van a ser considerados desde su aplicación a los deberes escolares; definiciones que, en cuanto estereotípicas, solo sirven para dar cuenta del otro, sin contenido objetivo; en realidad (Novick, 2008).

El aula de clases, entonces, es interculturalidad, por cuando sigue el modelo de dominación cultural imperante en la comunidad de acogida, con el riesgo de que la comprensión intercultural del otro, puede ser provista desde una definición viciada y prejuiciosa, que, puede pasar por alto, el reconocimiento más amplio de la cultura propia del individuo, en cuanto tal, por otra. Así, al hablar de inclusión, se cita la teoría para definir la pragmática cotidiana, que hace lo mismo, desde otras consideraciones; por ejemplo, en las adaptaciones curriculares, evaluativas o la incorporación a juegos; citando los más habituales (Dietz & Mateos, 2011)

El discurso no mezcla lo que la vida cotidiana asimiló desde el primer momento. Cada estudiante busca sus semejantes en el nuevo contexto que lo reconoce, mientras lo acoge o lo rechaza, desde las afinidades evidenciadas. La acogida o el rechazo es un solo evento. Excluyente. Puede agravarse o mitigarse en las reacciones, bien sea el discurso o la performance en redes. Encontrar o no afinidad no es un misterio mayor; pero, la manera en que eso se lleva al discurso, la manera en que se narra puede representar un problema o una incorporación exitosa; cuando, al menos, no traumática.

Las condiciones estructurales y materiales de vida, las características socioeconómicas de los grupos sociales, las pautas culturales y los universos simbólicos de las familias y las comunidades educativas, determinan el desarrollo de actitudes, expectativas, acciones y comportamientos que no siempre favorecen el éxito escolar de los niños, niñas y jóvenes (Román, 2013, 37).

Todas las personas manejan representaciones sobre los otros. Cada uno va elaborando estereotipos para encasillar a los demás, de manera que, la interacción social resulte más o menos complicada, en la medida en que se apliquen las tablas de validación. La migración es el escenario sociológico en el que se validan o reelaboran los prejuicios individuales. Cada persona tiene una imagen prototípica de quienes provienen de cada región, aun desde la más crasa ignorancia. Regiones y países se reducen a un solo tipo humano, condicionando toda posible interacción futura. Esto opera para todos: docentes, padres de familia y directivos también asumen sus lógicas de encasillamiento. Sean reales o falsas (Girola, 2020). Ángel Rama, Emanuel Wallerstein y otros analistas ofrecen claves para entender la producción de estereotipos: no es difícil entender que hay variedad de seres humanos; caracteres, temperamentos y personalidades en todos los lugares, en todas las comunidades. Es eso lo que permite entender otras comunidades y otros esquemas relacionales, aunque, para facilitar ciertos flujos comunicativos sea necesario asumir estereotipos propios o ajenos para el desarrollo del discurso o para exponer alguna idea (Crespo, 2011).

MIGRACIÓN ESCOLAR EN AMÉRICA LATINA

En América Latina pueden reconocerse, por lo menos, cinco dinámicas migratorias de alguna persistencia, que, a partir de la inserción en el sistema educativo, terminan por afectar a la sociedad, en su conjunto. Aunque no existen cifras concretas, es posible rastrear algunos elementos sociológicos como consecuencia de estas dinámicas. La migración de estudiantes en América Latina, no se circunscribe a la coyuntura venezolana, sino que es parte de las dinámicas de los territorios, en los que, las fronteras, los regímenes políticos, la explotación o la violencia subdividen grupos poblacionales emparentados o relacionados tradicionalmente (Gutiérrez, et al., 2020).

Al revisar los últimos treinta años, es posible postular algunas constantes subregionales:

En Centroamérica, esto es, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras y El Salvador, las escuelas aumentaron su matrícula en los lugares de acogida, por lo que se vieron obligadas a ampliar y mejorar sus plantas físicas, así como a contratar más docentes, que, con el tiempo, debieron preferirse con formación en interculturalidad y, en los territorios con predominancia cultural indígena, hablantes de la lengua nativa o nativos, preferentemente. En principio, eso representó problemas en la contratación, pero, con el tiempo, se verifica la tendencia a homogenizar los salarios, a partir de la inclusión de los maestros y sabedores reconocidos como docentes en las escuelas, en el magisterio (Benítez, 2015).

Desde esa misma necesidad, se ha experimentado un proceso ininterrumpido de adaptación curricular y capacitación docente, en la medida en que ha crecido la formación docente en atención a estudiantes migrantes, atendiendo a las especificidades en idioma, trauma o diversidad, entre otras, gracias a programas regionales, que se consolidaron en el pluralismo de la región, que mantiene la unidad de los vínculos a pesar de la conflictividad política, económica y social (Araque & Barrios, 2010). América Central experimenta una elevada movilidad estudiantil intra-regional, sobre todo a nivel universitario, por la interesante especialización que han alcanzado algunas de sus instituciones educativas, que han consolidado, incluso, programas emblemáticos que se están posicionando en el mercado mundial de la educación superior. Así, las becas, las metodologías y las redes de colaboración han establecido una nueva matriz de comunicaciones e intercambio de conocimiento (Didou & Gérard, 2009).

En la medida de los intercambios, las escuelas y comunidades receptoras se han vuelto sujetos de cambios socioculturales que reportan mayor sensibilidad intercultural y práctica de lenguas, no sólo nativas, sino también las del concierto internacional, sobre todo, en la clave de la neo colonización, pues se han establecido procesos de intercambio con países de habla inglesa o diásporas; sobre las que se han diseñado investigaciones sobre interculturalidad y acogida familiar, que son la base de los cambios de las sociedades a mediano plazo (Comboni & Juárez, 2020).

Una multiplicidad de procesos y prácticas de movilidad en la ciudad -que van desde las prácticas más cotidianas que definen los itinerarios entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo hasta aquellas vinculadas con las experiencias de migración o relocalización forzada forman parte de la pregunta por la movilidad espacial en las metrópolis latinoamericanas (Cosacov, 2018, 50)

Como la migración escolar no se contempla en las dinámicas sociales o las proyecciones políticas, se producen impactos negativos inmediatos sobre los resultados educativos; en contextos con afluencia migratoria aumenta la deserción y caen temporalmente los promedios en escuelas públicas que no están preparadas para recibir migrantes, lo que ha obligado a implementar políticas de focalización (Román, 2013).

En la Subregión Andina, esto es, Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia, se ha experimentado la integración masiva de estudiantes venezolanos, pues, desde 2015 hubo un gran flujo de niños venezolanos que entraron a las escuelas de países andinos; esto cambió la composición estudiantil y forzó ajustes en matrícula y servicios en los países de acogida. Por la vecindad, Colombia ha sido el mayor receptor de familias, y, el afán normativo inmediatista, llevó a que se promulgaran, y se promulguen, aun en la actualidad, la cantidad de normas que se le ocurren a cada funcionario, pues, en lugar de atender a los problemas de fondo, asumen que en la letra todo se soluciona (Molano, 2011). En ese sentido se han saturado las políticas de inclusión educativa. Los gobiernos de Colombia, Perú y Ecuador, especialmente diseñaron decretos y programas para garantizar acceso escolar a niños migrantes; esto

tuvo impactos positivos en cobertura y registro escolar, y, con el tiempo, los estudiantes migrantes se han adaptado y han generado resultados positivos al interior del sistema; aunque, también se han matriculado niños y jóvenes con menos aptitudes para el desempeño escolar, lo que ha bajado los promedios de grupos y escuelas; así mismo, hay otros con problemas propios de la adolescencia, cuyo comportamiento afecta la dinámica escolar. Sobre ellos se ha debido movilizar la dinámica institucional (Aliaga, et al., 2024).

Desde la década de los ochenta, Venezuela fue el destino para estudiantes universitarios de diferentes países de la región. Lo que se conoció como la bonanza petrolera, fue el segundo mal holandés, que se tradujo en una gran estabilidad para el país, entre 1976 y 1999. Los gobiernos de Hugo Chávez (1999-2013) y de Nicolás Maduro (2013 hasta hoy) representaron una profunda crisis del Estado venezolano, a partir de unas relaciones internacionales mal direccionadas, desembocando en varias oleadas de migración masiva, haciendo que todo bienestar anterior fuese prontamente olvidado (Gutiérrez, et al., 2020).

La migración de familias venezolanas trajo efectos económicos y laborales vinculados a educación, pues, la presencia de jóvenes migrantes ha contribuido a cambios en mercados laborales locales y en la demanda de formación técnica; los estudios económicos recientes muestran ganancias netas gracias a la integración laboral y educativa que se ha gestionado, pues los estudiantes egresados, bien como trabajadores no especializados o, como profesionales jóvenes, se insertan en los

circuitos productivos de los lugares de acogida (Panizo, 2024). Los sistemas educativos que reciben estos niños y jóvenes asumen, automáticamente, retos en todos los aspectos, específicamente para adaptar la calidad educativa a la nueva realidad. Las escuelas con alta proporción de migrantes recién llegados necesitan apoyo para evitar caídas en rendimiento y mayores tasas de abandono, que se logró con un abultado entrecruzamiento de entidades estatales y mesas de ayuda que se iban integrando a la gestión de la problemática (OIM, 2017).

Hay una posición de principio formulada teóricamente desde la perspectiva de la interculturalidad crítica que es la de la descolonización del saber en su vertiente de posibilidades de pensar la escuela, la educación, como lugares para construir conocimientos de otros modos, por ejemplo, recuperar el sentido de aprendizaje desde la vida cotidiana (desde lo que me nos pasa) (Berlanga, 2014, 50).

La región del Chaco, tiene que vérselas con la integración del pueblo mapuche en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, con el problema que representa la ruptura de los habitantes actuales de estos países, con los sobrevivientes de la colonización. El posicionamiento de las políticas de Educación Intercultural Bilingüe, especialmente Chile y Argentina, desde los años 90 cambió el currículo y posicionó las lenguas indígenas en espacios escolares, con los que se fue gestando la revitalización lingüística y cultural, que, en las últimas tres décadas representó esfuerzos académicos, en las universidades y en los cursos comunitarios, en los que se empezaron a enseñar mapudungun y otras lenguas, aumentando la visibilidad pública de las demandas indígenas en entornos que, por llamarse interculturales, quedan comprometidos con su difusión (Duro, et al., 2009).

En la actualidad, cuentan con mayor presencia de líderes indígenas formados, pues las generaciones que accedieron a educación formal han empezado a ocupar espacios de representación política y académica, en lo que no llega a ser un movimiento indígena más organizado, sino el posicionamiento de una nueva clase socioeconómica, de académicos snob, que, con las banderas de la tradición, se dedican a hablar de maltrato y discriminación, en la medida en que cobran como vedettes, con representantes, tarifas y auditorios llenos (UNESCO, 2019). Epistemológicamente, se ha logrado la incorporación parcial de saberes indígenas a la escuela, aunque esto ha sido más producto de la imitación de las iniciativas brasileras; se han implementado programas piloto de currículo intercultural, con los que pretenden mostrar que la escuela puede ser un lugar de reconocimiento, aunque con límites en producción de hablantes competentes y una inamovible brecha salarial entre los sabedores y los doctores (Berlanga & Hernández, 2014).

Tal vez, lo más auténtico resulte ser la tensión entre integración y pérdida cultura, cuyo síntoma más discutido es la lingüística; pues, se afirma que, pese a los programas, la transmisión intergeneracional se afecta por la urbanización y las políticas pasadas; los esfuerzos más recientes intentan revertir décadas de invisibilización cultural; aunque, se ha documentado la evolución del bilingüismo guaraní-español en Paraguay, pues hay evidencia de cambios sociolingüísticos en un período cercano a los cuarenta años: la visibilidad y la enseñanza del guaraní subieron y se incorporaron al sistema escolar, producto de políticas y movimientos culturales (Paredes, 2012).

El caso de Brasil y el tránsito en sus fronteras, esto es, con las Guayanas, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina, parte de programas específicos para las zonas amazónicas. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otros organismos han documentado esfuerzos de los últimos treinta años para ofrecer educación pertinente en la Amazonía transfronteriza, lo que implica uso de tecnología, formación docente y currículos contextualizados, con lo que responde a la movilidad estudiantil y dificultades de acceso en regiones remotas (Tapia, 2017). Hoy se experimenta mayor cooperación universitaria y científica, pues cada vez se elevan los intercambios estudiantiles y académicos en la región amazónica, impulsando proyectos conjuntos en temas como biodiversidad, manejo ambiental y energía, con los que se van fortaleciendo redes transnacionales (Almuiñas & Galarza, 2016).

Se ha venido experimentando la transformación de ciudades fronterizas, de manera que, con el tiempo, se han abierto plazas educativas y culturales en zonas fronterizas que se han multiculturalizado, impulsando el mercado laboral binacional y la oferta educativa adaptada. Hoy se presentan desafíos de infraestructura y calidad, en los que la movilidad cruzada y las necesidades escolares en zonas fronterizas han mostrado las brechas que los programas regionales intentan cerrar (Ministerio del Ecuador, 2023). En las Antillas, el Mar Caribe, lejos de servir como obstáculo natural, se ha convertido en la arena del tamizaje. Haití y República Dominicana experimentan la movilidad propia de la vecindad, mientras que los casos de Cuba y Puerto Rico son

muestra del neocolonialismo, en sus relaciones dispares con los Estados Unidos (Triviño, 2001). La movilidad estudiantil histórica y contemporánea da cuenta de los flujos de población escolar entre las islas y hacia Estados Unidos, con los enclaves destacados de Puerto Rico, Florida y Nueva York incrementaron, desde fines del siglo XX, transformando la composición estudiantil en las ciudades receptoras (Cosacov & Divirgilio, 2018).

En la región se observa un considerable aumento del bilingüismo y el multilingüismo en las comunidades receptoras, aquellas comunidades caribeñas que han mantenido español, inglés y francés en ámbitos escolares y comunitarios. Eso explica, también, que, respecto a la formación superior y la constitución de redes universitarias transnacionales, los estudiantes caribeños que cursaron educación superior en el exterior crearon redes profesionales, en temas como ciencia, salud y educación, que repercuten en cooperación académica permanente (López, 2006).

En ese sentido, el cambio cultural es visible en las escuelas urbanas, a partir del aporte cultural, que siempre ha sido el motor de la educación en el Caribe, la música, el deporte y la conservación de las tradiciones de los estudiantes caribeños se ha difundido en aulas y programas extracurriculares. Los más grandes desafíos en la actualidad, se desprenden de la desigualdad real y el acceso a documentación, que repercute en la falta de reconocimiento automático de títulos y la condición migratoria, situación que afecta el acceso a educación superior formal, para la parte más pobre de la población (Calderón, et al., 2023).

CONCLUSIONES

La migración escolar, entonces, es una actividad humana de alto impacto, en la medida en que transforma la sociedad de acogida, y de igual manera a los sujetos escolares, tanto los migrantes, como quienes los reciben, en calidad de discípulos. En sentido estricto, desde que un estudiante migrante llega a la escuela, esta empieza a transformarse, pues la interculturalidad, lejos de ser un proyecto o un resultado esperado de cualquier planeación, es una práctica; la de la vida cotidiana. La escuela lleva a cabo tres procesos de formación en cada estudiante: académica, el acercamiento a las diferentes áreas del conocimiento; comportamental, entrenando a los estudiantes en el ajuste de su voluntad a los lineamientos de las diferentes autoridades; y relacional, en la medida en que amplía las interacciones de cada individuo, incorporándolos a grupos en diferentes roles y niveles; en este aprendizaje, la interculturalidad se convierte en un aprendizaje invaluable, pues no hay libro, testimonio o teoría que enseñe más que la vivencia con otros.

Aunque no siempre se tiene en cuenta, la labor docente también se ve afectada, pues debe adaptarse al nuevo marco ampliado del estudiantado, generando, aun en los docentes más reticentes una forzosa actualización, de temas, didácticas y recursos. Muchas veces, los docentes se dan por sentados, asumiendo que encarnan, no sólo las virtudes que se asumen para la docencia; sin embargo, puede (y, de hecho, se presenta), que algún docente no pueda compartir todos los principios ideológicos que el Estado colombiano asume, sobre todo, cuando suscribe acuerdos internacionales

TEXTO PARA SU DIFUSIÓN

vinculantes y los incorpora al bloque de constitucionalidad. A pesar del componente axiológico de la docencia, no es posible aspirar a que todos los docentes piensen de la misma manera, que, todos sientan lo mismo y que todos asuman los mismos códigos.

Teniendo en cuenta todas las implicaciones sociales de este fenómeno, se hace necesario, que desde los diferentes puntos de vista de las comunidades receptoras y de las prácticas docentes, se hagan aportes permanentes y significativos a la aceptación, inclusión, adaptación, permanencia y éxito escolar de los niños, niñas y adolescentes en condición de migrantes. Colombia cuenta con muy serios estudios sobre la migración, pero sus resultados no se han difundido en la población, en general, que es la que lleva a cabo la acogida efectiva de los migrantes; pues, todavía se manejan discursos y actitudes xenófobas que, aunque no representan a la mayoría de las personas, sí generan daño real entre quienes las sufren.

REFERENCIAS

- Aliaga Sáez, F., Olmos Alcaraz, A. & Flórez de Andrade, A. (Eds.) (2024). Inclusión e integración educativa con población migrante. Experiencias de investigación con niñez venezolana en Colombia. *Red Iberoamericana de Academias de Investigación*, A.C. Universidad de Pamplona.
- Almuiñas Rivero, J. L. & Galarza López, J. (2016). Las redes académicas como ejes de integración y cooperación internacional de las instituciones de educación superior. *Revista Cubana de Educación Superior*, 35(1), 18-29. ¿Recuperado en 21 de septiembre de 2025, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142016000100002&lng=es&tlng=es.
- Araque Hontangas, N. & Barrio de la Puente, J. L. (2010). Atención a la diversidad y desarrollo de procesos educativos inclusivos. *Prisma Social*, (4), pp. 1 – 37.
- Batallán, G. (2003). El poder y la autoridad en la escuela. La conflictividad de las relaciones escolares desde la perspectiva de los docentes de infancia. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*; 8, (19), septiembre-diciembre, pp. 679 – 704.
- Benítez Manaut, R. (2015). Centroamérica: Geopolítica, Militarización y Crisis Humanitaria. *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*; 15. ISSN 1390-1532.
- Berlanga Gallardo, B. & Hernández Martínez, V. (2014). La interculturalidad como proyecto educativo: una lectura de tres experiencias de formación desde la educación popular. *Universidad Campesina Indígena en Red. Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL)*.
- Calderón Sánchez, E. R., Cuenca Barrera, C. E., Chica Cordero, R. M., Sánchez Velásquez, B. E., Calderón Sánchez, B. R. & Obando León, F. A. (2023). La educación en el Siglo XXI Desafíos y Oportunidades. *Centro de Investigación y Desarrollo*.
- Comboni Salinas, S. & Juárez Núñez, J. M. (Comps.). (2020). Interculturalidad y diversidad en la educación: concepciones, políticas y prácticas. *Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco*.
- Córdoba, M. E. & Vélez–De La Calle, C. (2016). La alteridad desde la perspectiva de la transmodernidad de Enrique Dussel. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), pp. 1001-1015.

- Cosacov, N. & Divirgilio, M. (2018). Movilidades espaciales de la población y dinámicas metropolitanas en ciudades latinoamericanas. *QUID 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (10).
- Crespo Suárez, E. (2011). Reseña de "Psicología Social. Algunas claves para entender la conducta humana" de Anastasio Ovejero. *Anales de Psicología*, 27, (1), enero, pp. 265 – 266.
- Díaz Rojas, H. (2014). Las ciencias sociales en la sociedad del conocimiento. *Diálogo Andino, Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, (45), diciembre, pp. 3 - 4.
- Didou Aupetit, S. & Gérard, E. (2009). Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas: perspectivas latinoamericanas. Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, Instituto Politécnico Nacional (Mexico). Centro de Investigación y de Estudios Avanzados
- Dietz, G. & Mateos Cortés, L. S. (2011). Interculturalidad y educación Intercultural en México. Un análisis de los discursos nacionales e internacionales en su impacto en los modelos educativos mexicanos. Secretaría de Educación Pública. México.
- Elena Duro, E., Cerrutti, M. & Binstock, G. (Coords.) (2009). Los pueblos indígenas en Argentina y el derecho a la educación. Situación socioeducativa de niñas, niños y adolescentes de comunidades rurales wichí y mbyá guaraní. UNICEF.
- Girola, L. (2020). Imaginarios y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos. *RIP: 23: 107 – 125*; junio. ISSN: 2223-3033.
- González Silva, F. (2009). Alteridad y su itinerario desde las perspectivas multidisciplinares. *Reflexiones*, 88, (1), pp. 119 - 135.
- Guerrero Suárez, S. R. (2022). Comprensiones sobre la violencia ejercida hacia los docentes y sus implicaciones en la práctica pedagógica. [Trabajo presentado para optar al título de Especialización en Pedagogía. Universidad Pedagógica Nacional.
- Gutiérrez Silva, J. M., Romero Borré, J., Arias Montero, S. R. & Briones Mendoza, X. F. (2020). Migración: Contexto, impacto y desafío. Una reflexión teórica. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVI, (2), pp. 299 – 313.

- Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2024). Informe No. 110. La educación colombiana: hitos y retos La educación colombiana: hitos y retos. Disponible en <https://lee.javeriana.edu.co/publicaciones-y-documentos>.
- López, L. E. (2006). Diversidad cultural, multilingüismo y reinención de la educación intercultural bilingüe en América Latina. *Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (7), pp. 103 – 143.
- Ministerio de Educación. (2023). La Transformación Educativa en el Ecuador. Policy Brief del Estudio. Gobierno del Ecuador.
- Molano Cruz, G. (2011). La integración andina: origen, transformaciones y estructuras. *Revista Integración y Comercio*, Año 15, (33), (julio-diciembre 2011), Buenos Aires: INTAL, pp. 35-43. (http://www.iadb.org/intal/icom/33/esp/e_home.html)
- Muñoz, E. C. (2018). Vínculo pedagógico, lazo social y transmisión. *Educación y Vínculos*. I, (1). Pp. 60 – 75. ISSN 2591-6327.
- Novick, S. (Comp.) (2008). Las migraciones en América Latina. Catálogos CLACSO.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2017). Diálogo Internacional sobre la Migración 2017. Entender las vulnerabilidades de los migrantes: Un enfoque basado en soluciones para la elaboración de un pacto mundial que empodere a los migrantes y reduzca sus vulnerabilidades 18-19 de julio de 2017, Palacio de las Naciones, Ginebra. Documento de antecedentes.
- Panizo Toapanta, A. (2024). Familias migrantes venezolanas en Ecuador: experiencias de inclusión educativa desde una perspectiva laboral y cultural. *Desde el Sur*, 16(3), e0050. Epub 31 de julio de 2024. <https://doi.org/10.21142/des-1603-2024-0050>
- Paredes P., J. P. (2012). Otra vez sobre la relación entre individuo y sociedad. *Notas para una sociología relacional. Sociedad Hoy*, (22), pp. 9 – 23.
- Reygadas Robles Gil, R. (2017). Sometimiento, resistencias y memoria ciudadana. *El Cotidiano*, (205), septiembre-octubre, pp. 33-46
- Román C., M. (2013). Factores asociados al abandono y la deserción escolar en América Latina: una mirada en conjunto. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 11, (2), pp. 33 – 59.

- Roman, E. & Catoggio, L. (Comps.) (2015). El fenómeno de la secularización: Actas de las V Jornadas Nacionales de Filosofía Moderna. 1a ed.: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Tapia Ladino, M. (2017). Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo: Reflexiones para un debate. *Estudios fronterizos*, 18(37), 61-80. <https://doi.org/10.21670/ref.2017.37.a04>
- Triviño Anzola, C. (2001). La utopía americana de Germán Arciniegas. *Historia Crítica*, (21), enero-junio, pp. 57 – 62.
- UNESCO. (2019). Indigenous peoples' right to education: overview of the measures supporting the right to education for indigenous peoples reported by Member States in the context of the ninth Consultation on the 1960 Convention and Recommendation against Discrimination in Education. UNESCO.
- Viñao, A. (2008). La escuela y la escolaridad como objetos históricos. Facetas y problemas de la Historia de la Educación. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, 18, junio, pp. 39-78.
- Zayas Pérez, F. & Rodríguez Arroyo, A. T. (2010). Educación y educación escolar. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 10, (1), enero-abril, pp. 1 – 21.